Elena G. de White, El Evangelismo
Capítulo 15—La evangelización por medio del canto

El ministerio del canto

Un instrumento salvador de almas—La melodía del canto, exhalada de muchos corazones en forma clara y distinta, es uno de los instrumentos de Dios en la obra de salvar almas.—Testimonios Selectos 4:147 (1898).

El poder del canto—Así como los israelitas cuando andaban por el desierto alegraron su camino con la música del canto sagrado, Dios invita a sus hijos de hoy a alegrar por el mismo medio su
vida de peregrinaje. Pocos medios hay más eficaces para grabar sus palabras en la memoria, que el de repetirlas en el canto. Y un canto tal tiene poder maravilloso. Tiene poder para subyugar naturalezas rudas e incultas; para avivar el pensamiento y despertar simpatía; para promover la armonía de acción y desvanecer la melancolía y los presentimientos que destruyen el valor y debilitan el esfuerzo. Es uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual. Cuán a menudo recuerda la memoria al alma oprimida y pronta a desesperar, alguna palabra de Dios, tema olvidado de algún canto de la infancia, y las tentaciones pierden su poder,
la vida adquiere nuevo significado y nuevo propósito, y se imparte valor y alegría a otras almas.—La Educación, 163 (1903).

Un sermón continuo—Estas palabras [el canto de Moisés] se repitieron a todo Israel y constituyeron un himno que se cantaba a menudo expresado en exaltados y melódicos acordes. Tal fue la sabia actuación de Moisés de presentarles la verdad en cantos, para que se familiarizaran con ella al entonarla y para que así se grabaran en las mente de todo el pueblo, jóvenes y viejos. Era importante que los niños aprendieran este canto, porque éste debía hablarles, amonestarlos, restringirlos, reprobarlos y animarlos. Era un sermón continuo.—Manuscrito 71, 1897.

Una influencia abarcante—El servicio de canto fue hecho parte regular del culto religioso, y David compuso salmos, no sólo para el uso de los sacerdotes en el

servicio del santuario, sino también para que los cantara el pueblo mientras iba al altar nacional para las fiestas anuales. La influencia así ejercida fue muy abarcante, y contribuyó a liberar la nación de las garras de la idolatría. Muchos de los pueblos vecinos, al ver la prosperidad de Israel, fueron inducidos a pensar favorablemente en el Dios de Israel, que había hecho tan grandes cosas para su pueblo.—Historia de los Patriarcas y Profetas, [363] 768 (1890).

Atrayendo hacia la verdad—Hace muy pocas noches mi mente estuvo muy preocupada con lo que podríamos hacer para llevar la verdad a los pobladores de las grandes ciudades. Estamos seguros de que si logran escuchar el mensaje algunos aceptarán la verdad y a su vez la comunicarán a otros. Los ministros advierten a sus congregaciones y dicen que es una doctrina peligrosa la que se está presentando, y que si van a escuchar serán engañados con esa doctrina extraña. Desaparecerían los prejuicios si consiguiésemos que la gente salga para oír. Estamos orando acerca de este asunto y creemos que el Señor proporcionará un lugar donde estos mensajes de amonestación e instrucción sean dados a la gente en estos últimos días. Una noche me pareció estar en una reunión donde se hablaba de esos asuntos, y un hombre muy serio y digno vino y me dijo: “Estáis orando para que el Señor envíe hombres y mujeres de talento para que se dediquen a la obra. Tenéis talento en vuestro medio que necesita recibir reconocimiento”. Se formularon proposiciones sabias y se pronunciaron las palabres cuyo resumen doy a continuación. El dijo: “Llamo vuestra atención al talento del canto que debiera cultivarse, porque la voz humana expresada en canto constituye uno de los talentos dados por Dios y que deben emplearse para su gloria. El enemigo de la justicia utiliza provechosamente este talento a su servicio. Y lo que es un don de Dios, dado para bendecir las almas, es pervertido, mal aplicado y sirve a los propósitos de Satanás. Este talento de la voz es una bendición si se consagra al Señor para servir a su causa.-----tiene talento, pero éste no es apreciado. Debiera tomarse en cuenta su posición y su talento atraería a la gente y ésta así oiría el mensaje de verdad.—Carta 62, 1893.

La evangelización por medio del canto

Un eslabón que une con Dios—Debe haber una conexión viviente con Dios mediante la oración, una conexión viva con Dios en cantos de alabanza y agradecimiento.—Carta 96, 1898.

Para resistir al enemigo—Cuando Cristo era niño, como estos niños que están aquí, fue tentado a pecar, pero no se rindió a la tentación. Cuando llegó a tener más edad, fue tentado, pero los

cantos que su madre le había enseñado a entonar, acudían a su mente, y él elevaba su voz en alabanza. Y antes de que sus compañeros lo advirtieran, estaban cantando juntamente con él. Dios quiere que usemos toda facilidad que el cielo nos ha proporcionado, para resistir al enemigo.—Manuscrito 65, 1901. [364]

Llevemos la alegría del cielo—El rayar del alba lo encontraba a menudo en algún retiro, sumido en la meditación, escudriñando las Escrituras, o en oración. Con su canto daba la bienvenida a la
luz del día. Con himnos de acción de gracias amenizaba las horas de trabajo, y llevaba la alegría del cielo a los rendidos por el trabajo y a los descorazonados.—El Ministerio de Curación, 46 (1905).

El canto de alabanza—A menudo [Cristo] expresaba su alegría cantando salmos e himnos celestiales. A menudo los moradores de Nazaret oían su voz que se elevaba en alabanza y agradecimiento a Dios. Mantenía comunión con el cielo mediante el canto; y cuando sus compañeros se quejaban por el cansancio, eran alegrados por la dulce melodía que brotaba de sus labios. Sus alabanzas parecían ahuyentar a los malos ángeles, y como incienso, llenaban el lugar de fragancia. La mente de los que lo oían se alejaba del destierro que aquí sufrían para elevarse a la patria celestial.—El Deseado de Todas las Gentes, 54 (1898).

Un arma contra el desánimo—Si hubiera mucho más alabanza al Señor y mucho menos tristes relatos de desánimos, se ganarían muchas más victorias.—Carta 53, 1896.

Demos expresión a la alabanza y a la acción de gracias en nuestro canto. Cuando somos tentados, en vez de dar expresión a nuestros sentimientos, entonemos con fe un canto de acción de gracias a Dios. El canto es un arma de la cual podemos siempre hacer uso contra el desaliento. Abriendo así nuestro corazón a los rayos de luz de la presencia del Salvador, encontraremos salud y tendremos bendición de él.—El Ministerio de Curación, 241, 242 (1905).

Para conservar la experiencia cristiana—Por la noche y por la mañana uníos con vuestros hijos en el culto a Dios, leyendo su Palabra y cantando sus alabanzas. Enseñadles a repetir la ley de Dios. Respecto de los mandamientos, los israelitas recibieron esta instrucción: “Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”. De acuerdo con estas palabras, Moisés instruyó a los israelitas a ponerles música a las palabras de la ley. Mientras los niños mayores tocaban instrumentos musicales, los menores marchaban y cantaban en concierto el cántico de los mandamientos de

Dios. En los años subsiguientes retenían en su mente las palabras de la ley que aprendieran durante la niñez. Si era esencial para Moisés encarnar los mandamientos en el cántico sagrado, de manera que cuando marcharan por el desierto [365] los niños pudieran aprender la ley versículo por versículo, cuán esencial es en este tiempo enseñar a nuestros hijos la Palabra de Dios. Acudamos en ayuda del Señor, instruyendo a nuestros hijos a guardar los mandamientos al pie de la letra. Hagamos todo lo que esté de nuestra parte para hacer música en nuestro hogar, a fin de que el Señor pueda hacerse presente.—The Review and Herald, 8 de septiembre de 1904.

Todo el cielo se hace eco de las notas de gozo—Debemos tener presente el gran gozo manifestado por el Pastor al recobrar la oveja perdida. Llama a sus vecinos y dice: "Dadme el parabién, porque he hallado la oveja que se había perdido". Y por todo el cielo repercute la nota de gozo. El Padre mismo se regocija con canto por el alma rescatada. ¡Qué santo éxtasis de gozo se expresa en esta parábola! Y es nuestro privilegio participar de este gozo.—Testimonios Selectos 4:308, 309 (1900).

La música y la evangelización

Para impresionar la verdad espiritual—El canto es uno de los medios más eficaces de impresionar el corazón con la verdad espiritual. A menudo, por las palabras del cántico sagrado, fueron abiertas las fuentes del arrepentimiento y de la fe.—The Review and Herald, 6 de junio de 1912.

Los instrumentos musicales—Introducid en la obra el talento del canto. El uso de instrumentos musicales no es de ninguna manera objetable. Estos se utilizaron en el servicio religioso en la antigüedad. Los adoradores alababan a Dios por medio del arpa y el címbalo, y la música debiera tener un lugar en nuestros cultos: eso despertaría más interés en ellos.—Carta 132, 1898.

El servicio de canto no ha de ser un concierto—Se me presentó el hecho de que si el pastor—-escuchara el consejo de sus hermanos, y no actuara con precipitación de la manera en que lo hace al efectuar un gran concierto para obtener grandes congregaciones, tendría más influencia para el bien, y su obra lograría un éxito más notable. Debe descartar de sus reuniones todo aquello que tenga semejanza de despliegue teatral; pues tales apariencias exteriores no añaden fuerza al mensaje que presenta. Cuando el Señor pueda cooperar con él, su obra no necesitará hacerse de una manera tan costosa. No tendrá necesidad entonces de gastar tanto en

anunciar sus reuniones. No dependerá tanto del programa musical. Esta parte de sus servicios se presenta más como un concierto que como un servicio de canto de una reunión religiosa.—Carta 49, 1902.

Anhelo por la Palabra—Los corazones de muchos, en el mundo, tanto como en la iglesia, están hambrientos del pan de vida y [366] sedientos de las aguas de salvación. Se interesan en el servicio de canto, pero no sienten anhelo por los cantos ni siquiera por la oración. Quieren conocer las Escrituras. ¿Qué dice la Palabra de Dios que pueda aplicarse a mí? El Espíritu Santo está trabajando en la mente y en el corazón, y los está llevando hacia el pan de vida. Ven que todo cambia a su alrededor. Los sentimientos humanos, las ideas humanas de lo que constituye la religión, todo cambia. Acuden a escuchar la Palabra sin alteración alguna.—Manuscrito 11, 1899.

El tema de todo canto—La ciencia de la salvación ha de ser la preocupación de todo sermón, el tema de todo canto. Preséntese este asunto con toda suplicación.—Manuscrito 107, 1898.

Evitad el sentimentalismo—Otros van al extremo opuesto, haciendo prominentes las emociones religiosas, y en ocasiones especiales manifestando intenso celo. Su religión parece tener más la naturaleza de un estímulo que de una fe permanente en Cristo. Los verdaderos pastores conocen el valor de la obra interna del Espíritu Santo en el corazón humano. Están satisfechos con la sencillez en los servicios religiosos. En vez de presentar muchos cantos no sagrados, conceden su principal atención al estudio de la Palabra, y tributan alabanza a Dios desde el corazón. Por encima del adorno exterior dan importancia al adorno interior, el ornamento de un espíritu humilde y tranquilo. En sus bocas no se encuentra engaño.—Manuscrito 21, 1891.

El ministerio del canto en los hogares—Estudiantes, salid a los caminos y a los vallados. Esforzaos por alcanzar las clases altas tanto como las bajas. Entrad en los hogares de los ricos y los pobres, y cuando tengáis oportunidad, preguntad: "¿Os gustaría escucharnos cantar? Nos agradaría entonar algunos cantos sagrados para vosotros". Luego, cuando los corazones se enternezcan podéis tener la oportunidad de ofrecer algunas palabras de oración pidiendo la bendición de Dios. No hay muchos que rehusarían esto.—The Review and Herald, 27 de agosto de 1903.

Un ministerio de casa en casa—Aprended a cantar los himnos más sencillos. Estos os ayudarán en vuestros trabajos de casa en casa, y así los corazones serán tocados por la influencia del Espíritu Santo... Aprendemos de la Palabra que hay

gozo entre los ángeles cuando un pecador se arrepiente, y que el Señor mismo se regocija cuando su iglesia canta.—The Review and Herald, 11 de noviembre de 1902.

Invitación a la decisión por medio del canto—En mis sueños [367] anoche estaba hablando a un grupo de jóvenes. Les pedí que cantaran el himno "Casi resuelto". Algunos de los presentes estaban profundamente conmovidos. Sabía que estaban casi convencidos, pero sabía también que si no hacían esfuerzos decididos para volver a Cristo, la convicción de su pecaminosidad los abandonaría. Ud. hizo algunas confesiones, y yo le pregunté: "¿No permanecerá Ud. de ahora en adelante del lado del Señor?" Si Ud. recibe a Jesús, él lo recibirá a Ud.—Carta 137, 1904.

Servicios de canto en el tren—El sábado tuvimos un servicio de canto. El Hno. Lawrence, que es músico, dirigió el canto. Al parecer todos los pasajeros del coche disfrutaron mucho con el servicio, y muchos de ellos se unieron al canto. El domingo realizamos otro servicio de canto, después del cual el pastor Corliss pronunció un corto discurso usando como tema las palabras: "Mirad cual amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". 1 Juan 3:1. Los pasajeros escucharon atentamente y al parecer apreciaron lo que se dijo. El lunes volvimos a cantar y todos nos sentimos más cerca los unos de los otros.—Carta 135, 1905.

La música en la tierra nueva—Aquellos que, con prescindencia de todas las demás cosas, se colocan en las manos de Dios, para ser y hacer todo lo que él quiere que sean y hagan, verán al Rey en su hermosura. Contemplarán su incomparable encanto, y pulsando sus áureas arpas, llenarán todo el cielo de rica música y de cantos entonados al Cordero. Me alegro de oír los instrumentos musicales que tenéis aquí. Dios quiere que los tengamos. El quiere que lo alabemos con el corazón, con el alma y con la voz, magnificando su nombre ante el mundo.—The Review and Herald, 15 de junio de 1905.

El obrero que evangeliza por medio del canto

Preparación para el evangelismo mediante el canto— Debiera haber mucho más interés en la educación de la voz que el que ahora se manifiesta. Los alumnos que han aprendido a cantar dulces cantos evangélicos con melodía y claridad pueden hacer mucho bien como evangelistas por medio del canto. Encontrarán muchas oportunidades para utilizar este talento que Dios les ha dado, llevando melodías y luz a muchos lugares solitarios, entenebrecidos por el pecado, la tristeza y la

aflicción, y cantando para los que pocas veces pueden disfrutar de los privilegios de la iglesia.—The Review and Herald, 27 de agosto de 1903.

Un poder para ganar almas—La voz humana tiene mucho poder afectivo y musicalidad, y si el que aprende realiza esfuerzos decididos adquirirá el hábito de hablar y cantar que será para él un [368] poder para ganar almas para Cristo.—Manuscrito 22, 1886.

Dando un mensaje especial mediante el canto—Hay personas que poseen el don especial del canto, y hay veces cuando un solista o un coro dan un mensaje especial. Pero en contadas ocasiones deben ocuparse del canto sólo unas pocas personas. La habilidad de cantar es un talento de influencia que Dios desea que todos cultiven y usen para la gloria de su nombre.—Testimonies for the Church 7:115, 116 (1902).

Entonación y pronunciación claras—No hay palabras que puedan expresar debidamente la profunda bendición del culto genuino. Cuando los seres humanos cantan con el Espíritu y el entendimiento, los músicos celestiales toman las melodías y se unen al canto de agradecimiento. El que ha derramado sobre todos los dones que nos capacitan para ser obreros juntamente con Dios, espera que sus siervos cultiven sus voces de modo que puedan hablar y cantar de manera que todos puedan comprender. Lo que se necesita no es cantar fuerte, sino una entonación clara y una pronunciación correcta. Dediquen todos tiempo a cultivar la voz de modo que puedan cantar las alabanzas a Dios en tonos claros y suaves, sin asperezas ni chillidos que ofenden el oído. La habilidad de cantar es don de Dios; utilicémosla para darle gloria.—Testimonies for the Church 9:143, 144 (1909).

Factores que intervienen en la música efectiva—La música podría ser un gran poder para el bien, sin embargo no aprovechamos como debiéramos esta forma de rendir culto. El canto por lo general se hace por impulso o para satisfacer casos especiales, y otras veces se deja que los que cantan lo hagan cometiendo errores; en esta forma la música pierde el efecto que podría ejercer sobre las mentes. La música debiera tener belleza, sentimiento y poder. Elévense las voces en cantos de alabanza y devoción. Llamad en vuestro auxilio instrumentos musicales, si eso es posible, y asciendan hacia Dios las gloriosas armonías como una ofrenda aceptable. Pero en ciertas ocasiones es más difícil disciplinar a los que cantan y conseguir que lo hagan en forma adecuada, que mejorar los hábitos de oración y exhortación. Muchos quieren hacer las cosas de acuerdo con su propio método; se oponen a las consultas y se impacientan cuando otro los dirige. Se requieren planes

bien maduros en el servicio de Dios. El sentido común es algo excelente en el culto que se rinde al Señor.—Gospel Workers, 325 (1892).

El director celestial de canto—Se me ha mostrado el orden, el perfecto orden, en el cielo y he quedado extasiada escuchando [369] la música perfecta de ese lugar. Después de salir de la visión, el canto de aquí me ha parecido muy áspero y discordante. He visto compañías de ángeles ubicados en una plaza baja, cada uno con una arpa de oro... Hay un ángel que siempre conduce, que siempre toca primero el arpa y da la nota, y luego todos se unen en la exquisita y perfecta música del cielo. No puedo describirla. Es una melodía celestial, divina, mientras cada rostro refleja la imagen de Jesús, con un fulgor de gloria inenarrable.—Testimonies for the Church 1:146 (1857).

Un programa de canto bien dirigido—El pastor no debe asignar himnos para ser cantados a menos que se le haya asegurado de antemano que son familiares para los que cantan. Debe señalarse a una persona idónea para que se haga cargo de este ejercicio, y será su deber tratar de que se seleccionen himnos tales que puedan ser cantados con el espíritu y también con el entendimiento. El canto forma parte del culto a Dios, pero en la forma chapucera con que con frecuencia se lo conduce no se acredita la verdad y no se honra a Dios. Debiera haber métodos y orden en esto tanto como en cualquier otra parte de la obra del Señor. Organícese un grupo con los mejores cantantes, cuyas voces puedan conducir a la congregación, y luego únanse a ellos todos los que así lo deseen. Los que cantan debieran realizar un esfuerzo para cantar en armonía; debieran dedicar algún tiempo a la práctica a fin de emplear este talento para la gloria de Dios. Pero no debiera permitirse que el canto aparte la atención de las horas devocionales. Si es necesario descuidar una de estas dos actividades, descuídese el canto.—The Review and Herald, 24 de julio de 1883.

Atracción de la voz humana—La voz humana que canta la música de Dios con un corazón lleno de gratitud y agradecimiento, es para él mucho más agradable que la melodía de todos los instrumentos musicales que han sido inventados por manos humanas.—Carta 2c, 1892.

Precauciones—Fui llevada a algunos de sus ensayos de coro, y se me hizo leer los sentimientos existentes en el grupo que Ud. dirige. Había celos mezquinos, envidia, crítica y murmuración. Dios requiere un servicio prestado de todo corazón; el formalismo y el servicio prestados solamente de labios son como bronce que resuena y como címbalo que retiñe. Su canto tiene como finalidad la ostentación, y no la alabanza a Dios con el espíritu y el entendimiento. La

condición del corazón revela la calidad de la religión del que profesa la piedad.—Carta 1a, 1890. [370]

La importancia de que la congregación cante

Coros y cantos por la congregación—En las reuniones que se realicen, escójase a un número de personas para que tomen parte en un servicio de canto. Y acompáñese entonces el canto con instrumentos musicales tocados con habilidad. No hemos de oponernos al empleo de instrumentos de música en nuestra obra. Esta parte del servicio ha de ser dirigida cuidadosamente; porque implica la alabanza de Dios en el canto. El canto no siempre ha de ser entonado por unos pocos. Tan a menudo como sea posible, únase en él toda la congregación.—Testimonies for the Church 9:144 (1909).

El servicio de canto—Los cantos no debieran ser entonados por unos pocos. Todos los presentes debieran ser animados a unirse en el servico de canto.—Carta 157, 1902.

Se acerca a la armonía del coro celestial—La música forma parte del culto de Dios en los atrios del cielo. En nuestros cantos de alabanza debemos intentar acercarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales. A menudo me he entristecido al oír voces incultas, elevadas hasta la más alta nota, chillando literalmente, al expresar las sagradas palabras de algún himno de alabanza. Cuán inapropiadas son esas voces agudas y estridentes en el culto sagrado y el gozoso servicio de Dios. Anhelo tapar mis oídos, o huir lejos del lugar, y me alegro cuando el penoso ejercicio ha terminado. Los que hacen del canto una parte del culto divino, deben elegir himnos con música apropiada para la ocasión, no de notas fúnebres, sino alegres, y con todo, melodías solemnes. La voz puede y debe ser modulada, enternecida y subyugada.—The Signs of the Times, 22 de junio de 1882.

Con el corazón y el entendimiento—Vi que todos deben cantar con el espíritu y con el entendimiento también. A Dios no le complace la jerga y la discordancia. Lo correcto le agrada siempre más que lo incorrecto. Y cuanto más puedan acercarse los hijos de Dios a lo correcto, con canto armonioso, tanto más será él glorificado, la iglesia beneficiada y los no creyentes favorablemente impresionados.—Testimonies for the Church 1:146 (1857).

Sin espíritu y comprensión—Muchos están cantando hermosos himnos en las reuniones, himnos de lo que harán o de lo que se proponen hacer; pero algunos no hacen estas cosas; no cantan con el espíritu y con el entendimiento. De igual manera, algunos no resultan beneficiados con la lectura de la Palabra de Dios, porque no la incorporan a su propia vida, no la practican.—The Review and Herald, 27 de septiembre de 1892. [371]

El personal del departamento de música

Personas cuyos corazones estén en el esfuerzo—En sus esfuerzos para alcanzar a la gente, los mensajeros del Señor no han de seguir los caminos del mundo. En las reuniones que se celebren no han de depender de cantores mundanos y de despliegue teatral para despertar el interés. ¿Cómo puede esperarse que los que no tienen ningún interés en la Palabra de Dios, los que nunca han leído su Palabra con un sincero deseo de comprender sus verdades, canten con el espíritu y con el entendimiento? ¿Cómo pueden sus corazones estar en armonía con las palabras del canto sagrado? ¿Cómo puede el coro celestial unirse en una música que es solamente una forma?—Testimonies for the Church 9:143 (1909).

Únicamente cantos sencillos y dulces— ¿Cómo puede Dios ser glorificado cuando dependéis para vuestros cantos de un coro mundano, que trabaja a sueldo? Hermano mío, cuando Ud. vea estas cosas con plena claridad, tendrá Ud. en sus reuniones, únicamente cantos dulces y sencillos, y pedirá a toda la congregación que se una en el canto. Qué importa si entre los presentes hay algunos cuyas voces no son tan musicales como la voz de los demás. Cuando el canto es tal que los ángeles pueden unirse con los cantores, se produce sobre la mente una impresión que el canto que procede de labios no santificados no puede hacer.—Carta 190, 1902.

Músicos mundanos—No contratéis músicos mundanos si esto puede evitarse de alguna manera. Reunid cantores que canten con el espíritu y también con el entendimiento. La ostentación extraordinaria que a veces hacéis implica gasto innecesario, que a los hermanos no se les debe exigir que hagan; y encontraréis que después de un tiempo los no creyentes no estarán dispuestos a dar dinero para hacer frente a estos gastos.—Carta 51, 1902.

La aceptación de la ayuda musical ofrecida—En las reuniones que se realizan, no debiera descuidarse el canto. Dios puede ser glorificado por esta parte del servicio. Y cuando los cantores ofrecen sus servicios, deben ser aceptados. Pero no

debe emplearse dinero para contratar cantores. A menudo el canto de los himnos sencillos por parte de la congregación, tiene un encanto que no poseen las selecciones de un coro, por mucha habilidad que tenga.—Carta 49, 1902.

Música que ofende a Dios—La ostentación no es religión ni santificación. No hay nada más ofensivo a la vista de Dios que un despliegue de música instrumental, cuando aquellos que toman parte no son consagrados, no tienen melodías en sus corazones para el Señor. La ofrenda más dulce y aceptable a la vista de Dios, es un [372] corazón que ha alcanzado la humildad al practicar la abnegación, al elevar la cruz y seguir a Jesús. No tenemos tiempo ahora para dedicarlo a la búsqueda de las cosas que únicamente agradan a los sentidos. Se necesita un profundo escudriñamiento del corazón. Con lágrimas y la confesión de un corazón quebrantado, necesitamos allegarnos a Dios para que él se acerque a nosotros.—The Review and Herald, 14 de noviembre de 1899.

Dios glorificado—Dios es glorificado por los cantos de alabanza que brotan de un corazón puro, lleno de amor y devoción a él.—Testimonies for the Church 1:509 (1867).

Advertencias oportunas

Cualidades de la buena música—Pueden introducirse muchas mejoras en el canto. Algunos piensan que cuanto más alto canten tanto más musicales son, pero el ruido no es música. El buen canto es como la música de los pájaros: suave y melodioso. En algunas de nuestras iglesias he escuchado solos que eran inapropiados para el servicio de culto en la casa de Dios. Las notas prolongadas y los sonidos peculiares tan comunes en el canto de ópera no agradan a los ángeles. Estos se complacen en oír los sencillos cantos de alabanza expresados en un tono natural. Ellos se unen con nosotros en los cantos en los que cada palabra se pronuncia claramente, en un tono musical. Participan en las melodías cantadas con el corazón, el espíritu y el entendimiento.—Manuscrito 91, 1903.

Equilibrio debido en el tiempo dado al canto—Podemos mejorar nuestra forma de conducir las reuniones campestres y de reavivamiento, para que todos los que asisten reciban una atención más directa. Se llevan a cabo algunas reuniones sociales en la carpa grande, donde todos se reúnen para rendir culto, pero éstas son tan numerosas que sólo unas pocas personas pueden participar, y muchos hablan con voz tan baja que pocos pueden oírlos... En algunos casos se dedicó mucho

tiempo a cantar. Se cantó un largo himno antes de la oración, un largo himno después de la oración, y ha habido mucho canto entremezclado con las actividades del resto de la reunión. En esta forma se han utilizado indebidamente valiosos momentos, y no se ha hecho ni la mitad del bien que habría podido realizarse si estas preciosas reuniones se hubieran dirigido debidamente.—The Review and Herald, 27 de noviembre de 1883.

Ceremonia y ostentación—El formalismo y la ceremonia no constituyen el reino de Dios. Las ceremonias se multiplican y se tornan extravagantes mientras se pierden los principios vitales del [373] reino de Dios. Pero Dios no requiere el formalismo ni las ceremonias. El anhela recibir de su viña frutos en términos de santidad y abnegación, obras de bondad, misericordia y verdad. La ropa suntuosa, los cantos elaborados y la música instrumental, en la iglesia, no invitan a los cantos del coro de ángeles. Estas cosas, a la vista de Dios son como las ramas de la higuera que no tenían nada más que hojas ostentosas. Cristo busca frutos y principios manifestados en bondad, simpatía y amor. Estos son los principios del cielo, y cuando se manifiestan en las vidas humanas podemos saber que Cristo ha sido formado en el interior como la esperanza de gloria. Una congregación puede ser la más pobre de la zona, sin música ni lucimiento exterior, pero si posee estos principios, los miembros pueden cantar, porque el gozo de Cristo está en sus almas y pueden ofrecer esto como una suave ofrenda a Dios.—Manuscrito 123, 1899.

Una música aceptable a Dios—Las cosas superfluas que se han introducido en el culto en—-deben evitarse decididamente... Dios acepta la música únicamente cuando por su influencia los corazones se santifican y se enternecen. Pero muchos que se complacen con la música no saben lo que significa producir melodías en sus corazones para Dios. Sus corazones han ido “tras los ídolos”.—Carta 198, 1899.

El mal uso de la música—Cuando los cristianos profesos alcanzan la norma elevada que es su privilegio alcanzar, la sencillez de Cristo será mantenida en todos sus servicios de culto. Las formas, las ceremonias y las realizaciones musicales no constituyen la fortaleza de la iglesia. Sin embargo estas cosas han tomado el lugar que Dios debiera tener, tal como aconteció en el culto de los judíos. El Señor me ha revelado que cuando el corazón es limpiado y santificado, y cuando los miembros de la iglesia participan de la naturaleza divina, saldrá poder de la iglesia que cree en la verdad, y hará entonar melodías a los corazones. Entonces los hombres y las mujeres no dependerán de sus instrumentos musicales sino del poder y la gracia de Dios que proporcionará plenitud de gozo. Hay que llevar a cabo la obra de suprimir los escombros que han sido introducidos en la iglesia...

Este mensaje no es solamente para la iglesia de—-, sino para todas las demás iglesias que han seguido su ejemplo.—Manuscrito [374] 157, 1899.